

Programa de Estudio Lengua y Cultura de los Pueblos Originarios Ancestrales. PUEBLO YAGÁN

Contenido cultural

Principios y valores del pueblo yagán presentes en el chejaus/chiejaus.

Según los saberes y conocimientos ancestrales del pueblo yagán, que se han transmitido en el transcurso del tiempo, era requisito que todos los niños pasaran por un rito de iniciación a la pubertad que constituía la ceremonia más importante del pueblo yagán: el **chejaus/chiejaus**. Tenía como propósito reforzar las enseñanzas que los padres les habían inculcado previamente, resultando en un entrenamiento físico, psicológico y moral. Los más ancianos, además, les enseñaban las leyendas que aún desconocían.

Para la segunda década del siglo XX, el **chiejaus** había dejado de realizarse: “hasta la ceremonia de iniciación de los jóvenes cayó en desuso; los indígenas habían dejado pasar unos treinta años, hasta que retomaron esta ceremonia a comienzos de 1920, a instancias mías”, señaló Gusinde.

El **chiejaus** se realizaba de manera secreta. Gusinde fue invitado con la condición de que participara de todas las actividades como un verdadero examinando, a los que llamaban **ušwaala**. La ceremonia en aquella ocasión se prolongó por diez días, mientras que el segundo **chiejaus** al que asistió duró apenas seis. En este último, que se realizó en 1922, participó también Koppers. Ambos recibieron un nombre yagán en dicha ocasión, una consideración especial, si se tiene en cuenta que lo común entre los yaganes era darle el nombre a una persona según el lugar donde naciera. A Koppers lo llamaron **Sumbusenschis**, por **Sumbutu** (Puerto Mejillones), donde estaban realizando la ceremonia, y **Samakusenschis** fue el nombre que recibió Gusinde, pues el primer **chiejaus** al que asistió se efectuó en **Sæmekus**, un lugar en Puerto Remolino.

Debían darse una serie de condiciones para que pudiera iniciarse la ceremonia. Tenía que haber comida en abundancia, lo que sucedía, por ejemplo, cuando varaba una ballena, pero en 1920 la comida fue brindada por Gusinde. También debían reunirse una cantidad suficiente de jóvenes en la edad de participar y las condiciones climáticas debían ser favorables, de tal forma que pudieran juntarse varias familias en un determinado lugar por un periodo de tiempo considerable. Era un gran evento social, en que las familias que vivían aisladas durante la mayor parte del año podían reconocerse, intercambiar ideas y desarrollar vínculos.

Si las condiciones se cumplían se erigía una choza grande, de unos doce metros de largo. En 1922, como las pieles se vendían a los comerciantes en Ushuaia, fueron reemplazadas por sacos cortados. Además pusieron una chimenea de un barco a vapor que se había hundido en el canal Beagle sobre el fuego, para evitar que el humo molestara, “...demostrando así una amable consideración frente a nosotros”, señalaba Koppers.



Los adultos se ponían de acuerdo para elegir un hombre ágil y conocedor de la actividad que sería el jefe de la ceremonia. Según Gusinde, recibía el nombre de **ulaštekuwa**. Había también una persona de edad más avanzada que cumplía el rol de “inspector” y verificaba que todo se fuera realizando de forma adecuada. Otra persona debía asumir el rol de vigía, pintándose el rostro con pintura blanca y roja, para asimilarse a un ave de mar que se caracteriza por atacar a picotazos a quien se le acerca; debía controlar que no ingresaran niños que aún no entraban a la adolescencia o personas externas a la casa **chiejaus**. Úrsula Calderón recordaba que le contaron que a su padre una vez le tocó cumplir este rol.

A los examinados se les hacía entrega de dos elementos. Un bastón **chiejaus**, decorado con puntos y rayas, llamado **kiwa**, que era usado para los distintos juegos mímicos, cantos y bailes que a veces se extendían hasta bien entrada la noche, y que tenían como función ahuyentar a los espíritus malignos y permitir que los **uswaala** cambiaran de posición. También se les hacía entrega de un adorno; una corona de plumas blancas. Además a los **uswaala** se les aplicaba constantemente pintura, cuyo diseño debía irse renovando. Rosa Yagán, quien según Stambuk fue la última persona que pasó por el **chiejaus**, recordaba: “...a todas partes debía ir pintada; grandes y chicos ya sabían que yo andaba de **chiajóus**. El barro lo secaban al sol y lo desparramaban en la cara y el cuerpo frotándolo con las manos. También mezclaban sus pinturas con aceite o agua, o cocían **imi**, tierra roja, como tortillas en el fuego, usando alguna rama especial”.

A los jóvenes se les asignaban dos padrinos. Rosa Yagán decía: “ellos no pueden faltar, porque los yaganes siempre han tenido padrinos para civilizarse, desde que andaban pelados y en canoas de corteza de árbol”. Los sometían constantemente a pruebas de autodominio: debían mantener la misma postura durante varias horas y se restringía su ingesta de alimentos. Esto se interrumpía cuando salían al exterior para realizar distintos trabajos, cuando contaban leyendas, participaban en juegos o realizaban perfectos bailes de imitación de animales, destacando las características que los hacen únicos.

Gusinde afirmaba que durante el **chiejaus** se les explicaba a los jóvenes que las enseñanzas habían sido dictadas hace muchos años por **Watauineiwa**, quien constantemente observa las acciones de la gente. En efecto, el “viejo Alfredo” le había dicho: Si más adelante tú no cumples con las prescripciones que te hemos dado en el **ciexaus**, no adoptaremos medidas contra ti; pues ahora eres grande [mayor de edad] e independiente. Tú mismo debes decidir si cumplirás con nuestras indicaciones e instrucciones cuando estás a solas contigo mismo. Pero no creas que te quedarás siempre sin el merecido castigo. Pues ‘Aquél-allá-arriba’ (**Watauineiwa**) te observa de todos modos y te castigará con una muerte prematura. Si no te castiga enseguida a ti mismo, hará que mueran tus hijos y entonces estarás solo.

Koppers tomó nota de varios preceptos del **chiejaus**. Uno de ellos es el siguiente: “Si personas de edad hablan contigo, escúchalos con atención, también cuando te aburras. Pues tú mismo algún día serás viejo, entonces tampoco te gustará si gente joven huyera de tu compañía”.

(Fuente: FUCOA. Yagán. Serie introducción histórica y relatos de los pueblos originarios de Chile. Marzo 2014. Páginas 47-48. Recuperado de: <https://www.fucoa.cl/que-hacemos/que-hacemos/cultura/pueblo-origenarios/yagan/>).

